

Convivencia y escuela secundaria

“Lo normal en educación es que la cosa no funcione: que el otro se resista, se esconda o se rebele. Lo normal es que la persona que se construye frente a nosotros no se deje llevar o incluso se nos oponga, a veces, simplemente para recordarnos que no es un objeto en construcción sino un sujeto que se construye”. Philippe Meirieu, 2002

La Escuela no solo debe garantizar los aprendizajes sino también la convivencia, es decir enseñar a convivir. Y en ese sentido se atravesaran conflictos, conflictos que deben tener presente las políticas de cuidado. Por ello es importante abordar los conflictos como equipo logrando siempre la mayor anticipación y prevención posible. (ver el [anexo 6 de convivencia](#) de la 1650/24)

¿Conflicto sinónimo de indisciplina?

Desde una perspectiva analítica, podríamos distinguir dos niveles o tipologías de conflictos escolares (Tobío, 2008):

- **situaciones conflictivas de baja intensidad.** Se caracterizan por formar parte de la vida cotidiana de la escuela. Suceden de forma habitual en los intercambios entre docentes y estudiantes.
- **situaciones de alta intensidad** suceden de forma excepcional, sin regularidad alguna.

Podríamos avanzar sobre tres alternativas de abordaje para ejemplificar: invisibilizarlo, resolverlo o exagerarlo. La primera y la tercera de las opciones son riesgosas y perjudiciales. Es tan grave ningunearlo como perpetuarlo y volverlo crónico. El objetivo es construir un problema allí donde acontece una molestia, una queja o un interés en disputa, y de esta forma encarar el conflicto de modo resolutivo.

Este modo de explicar de manera dual, simplificando en culpable y víctima, malos y buenos, civilizados y bárbaros lo que hace es despojar las situaciones del acontecer institucional, de su propio contexto contribuyen a aumentar el sentido común punitivo en su versión escolar, y soslayan el papel central de la escuela como ámbito clave e institucional de resolución de conflictos.

Para evitar la naturalización de situaciones violentas, para dialogar críticamente con lo que ofrecen los medios de comunicación o lo que circula en las redes, es factible que el mayor desafío sea reponer la palabra allí donde parece en retirada, donde sólo se utiliza el cuerpo, donde impera la reacción violenta.

Para caminar en ese sentido y dar un buen paso la/os docentes debemos conocer más quiénes son nuestros estudiantes, ponernos en contacto con las culturas infantiles y juveniles, armar diálogo con ellas. No podemos plegarnos a esa especie de mirada turística de esos "marcianos" que son nuestros estudiantes. La escuela tiene que pensar para el estudiante que está allí, no para un ideal. Ese debe ser el punto de partida. Hay que animarse a jerarquizar el lugar de la palabra, abrir una conversación de verdad. Sino, a veces, la escuela puede parecer una gran fábrica de diálogo fabulado. El encuentro entre generaciones tiene que ser real, no simulado. La asimetría entre adultos y adolescentes es necesaria, el desafío es construirla, no darla por segura.

La importancia de Recuperar la pedagogía

Sabemos y entendemos que las historias personales y sociales de nuestros estudiantes (y también porqué no de los docentes) pueden entorpecer los aprendizajes, pero que eso se convierta en un obstáculo para apelar a su libertad para permitirles aprender (o enseñar) y pensar por sí mismo es otra cosa.

Por eso Phillipe, Merieu plantea la importancia de que todo ser humano debe atreverse a dar prueba de su razón, atreverse a saber, y que el educador no debe enredarse en las consideraciones de las contingencias que sirven sistemáticamente de excusas tanto al adulto como al niño para sustraerse de la exigencia educativa fundadora: interpelar la libertad. Pero nos advierte que no podemos esperar que un joven pueda resistirse y revertir por sí solo, por su propia voluntad el peso de todas sus historias y todas las presiones que ha soportado!

Como escuela debemos intentar lograr que un sujeto (nuestros estudiantes) se eleven por encima de su historia y sus condiciones de vida. Para ello plantea que primero hay que asimilar lo que nos hizo lo que somos hoy, para poder hacernos nosotros mismos mañana. Se trata de articular, desarticular y rearticular nuestra propia historia. Algo que dista mucho del milagro de cambiar por sí solo su historia, pero también lejos del encierro en dicha historia como justificante construyendo un

relato victimizante repetido en eco, que lo aleje de la posibilidad de ejercer su libertad de aportar algún gesto que proceda de sí mismo.

Afirma que todo proyecto pedagógico debe ofrecer al sujeto las condiciones de la superación de su propia historia y del compromiso con su propia libertad. Es decir que se debe lograr que nuestros estudiantes logren articular y desarticular sus historias personales con su proyecto hasta el momento que pueda asumir las responsabilidades de sus propios actos en un colectivo que él contribuye a construir, asumiendo lo que él es y lo que quiere llegar a ser. En definitiva es lo que todo docente debería hacer para lograr que sus estudiantes logren imputarse sus propios actos y puedan hacer de sí su propia obra.

La importancia de la escucha

En la escucha un sujeto se construye, es lo que le asigna un lugar en una configuración social y se lo reconoce como parte de esta!. Gracias a la escucha un sujeto transforma los hechos en acontecimientos, en lugar de una multitud de sensaciones que lo asaltan.

Por ello es importante organizar la escucha alrededor de tres comportamientos;

- La empatía, que permite entrar en el referencial del otro sin perderse uno mismo
- La congruencia, que implica no renunciar a expresarse con el fin de que el otro lo haga
- La consideración positiva incondicional, la cual debe llevarnos a no excusar sistemáticamente al otro y ser condescendientes, sino encontrar las razones positivas de dicho comportamiento, tratando de comprenderlas pero no necesariamente justificarlas o aprobarlas.

Por ello la escucha educativa debe ocuparse al mismo tiempo del sufrimiento de la persona, de las condiciones sociales de su desarrollo y de las promesas de que es portadora.

Imaginación moral

Se trata de repensar el contexto y de explorar ocasiones malogradas para identificar posibles situaciones futuras. Esta tarea requiere que, el

estudiante en este caso, pueda mirarse examinar sus palabras y sus actos con la mirada de los otros, poder salir de su postura fatalista de desolación o satisfacción, que no diga ya está esto es lo que hice es así sino, Así es como veo hoy lo que hice ayer, Esto es lo que habría sido posible ayer y que tal vez sea posible mañana. (es lo que hay que lograr ante una situación disruptiva y que intentamos que se cambie)

Se habla de la importancia de poner al estudiante en posición de decidir, de aprender a tomar decisiones. En clases se le pueden dar opciones de elección entre ejercicios, lecturas ,maneras de presentar el trabajo. Esto supone un trabajo pedagógico minucioso, mediante el cual el docente capacita de manera progresiva al sujeto para que se desprenda de las determinaciones en las que está encerrado. El joven aprende así a articular decisiones que emanan de sí mismos con las historias contingentes que heredaron y de ese modo logran imputarse sus propios actos, acceder a la reflexión y hacer de sí su propia obra.

Por ello es importante tener presente que la falta (el hecho cometido rompiendo las reglas) excluye a la persona que lo comete y la sanción si es reparadora, si es con aprendizaje es decir pedagógica lo restituye lo integra nuevamente.

Para finalizar hay que prepararse para el conflicto, ni evadirlo ni silenciarlo. No hay que olvidar que la escuela es un pequeño ensayo de sociedad. Un ensayo de democracia. Democracia no es armonía, es tramitar conflictos, es sabernos frágiles y aprender de cada caída. Hay que animarse.